

Apostilla sobre el imaginario apocalíptico*

Santiago Roggerone**

Universidad de Buenos Aires-CONICET

Independientemente de la pandemia y las reconfiguraciones sistémicas que ella plantea tanto a nivel ideológico como a nivel del propio patrón de acumulación del capital, las recientes intervenciones de filósofos como Giorgio Agamben, Franco 'Bifo' Berardi, Judith Butler, Byung-Chul Han, Paul Preciado o Slavoj Žižek –y ésta es una lista de nombres sólo parcial– giran en torno a una misma cuestión: la experiencia de la finitud y los imaginarios de destrucción y renacimiento, desenlaces violentos y nuevos comienzos, que la misma suscita.

Como ha señalado Martin Jay, los imaginarios eminentemente apocalípticos han sido una constante durante los últimos dos fins-de-siècle (Jay, 1980). A decir verdad, se trata de toda una tradición escatológica que se remonta al menos al siglo II a. C., cuando según el consenso académico el Libro de Daniel es escrito. Puntualmente, en la década de 1990, y de la mano de blockbusters como Armageddon o Deep Impact, las fantasías centenarias e incluso milenaristas que “el pensamiento apocalíptico” conlleva retornaron “con creces” (Jay, 1993). El Y2K, sin embargo, nunca ocurrió. Ni siquiera los ataques cometidos contra el World Trade Center, a través de los cuales nos fue dada una suerte de bienvenida al desierto de lo Real, supusieron el fin de algo significativo (Žizek, 2002). Lo cierto es que,

* Las siguientes reflexiones se iniciaron en Facebook a partir de un intercambio con Ezequiel Gatto.

** Investigador del Conicet y profesor de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

más allá de la frondosa cantidad de bienes simbólicos y mercancías culturales de tinte post-apocalíptico que no dejaron de aparecer tras el 11 de septiembre de 2001—filmes y series, más que nada, del furor del supervivencialismo y de la preparación para una catástrofe inminente, la vida continuó.

¿Hay evidencia entonces de que la propagación del COVID-19 alrededor del mundo suponga, esta vez en serio, el final de los tiempos? En medio de una época en la que incluso desde algunas usinas ideológicas del capital se habla cada vez más de crisis ecológica y cambio climático, ésta parecería ser la conclusión lógica. Al igual que mi amigo Ariel Petrucelli, creo, sin embargo, que el pánico que el virus ha generado no tiene que ver con su grado de letalidad —a decir verdad, el mismo es bastante bajo— sino, en verdad, con el hecho de que él “ha afectado a sectores sociales que tradicionalmente se consideran invulnerables. Y al poder social, económico, político y mediático que poseen” (Petrucelli, 2020a). En el mundo en que vivimos, algunas vidas (y muertes) valen más que otras: ése es el punto. “Para aquellos a los que siempre les pasa de todo, el COVID-19 es un problema más, y seguramente no de los más graves. Para aquellos a los que nunca les pasa nada, el COVID-19 es el fin del mundo” (Petrucelli, 2020b y 2020c).

Cuando desde la prensa y el progresismo más ramplón² se insiste con que después del Coronavirus ya nada se será igual, incluso que el capitalismo tal y como lo conocemos llegará a su término, es una responsabilidad de primer orden hacerse las preguntas que nadie parece dispuesto a hacerse. Querría entonces poner en duda aquí aquel dictum que desde hace algún tiempo ha hecho las veces de mantra para la izquierda, y que, en parte, funciona hoy como condición de posibilidad de la esplendorosa imaginación apocalíptica. Me refiero a la idea muy difundida según la cual es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo.

El primero en sugerir tal cosa habría sido, por supuesto, Fredric Jameson. Al comienzo de un libro publicado en 1994, el autor escribió: “Parece que hoy día nos resulta más fácil imaginar el total deterioro de la tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo; puede que esto se deba a alguna debilidad de nuestra imaginación” (Jameson, 1994). Hay algo en relación a esta conocida cita, sin

² Me refiero al impacto causado por una fracción del progresismo que ha sabido hacer un maridaje con un punitivismo hasta hace no mucho reservado a los sectores más reaccionarios de la sociedad.

embargo, que constituye mucho más que un mero problema de traducción. En la versión original, Jameson habla no de capitalismo a secas sino, en verdad, de capitalismo tardío (late capitalism). Entonces, antes que el derrumbe (breakdown) del capitalismo tardío, aquello que para él sería más fácil de imaginar es el total deterioro (thoroughgoing deterioration) de la tierra y de la naturaleza —es decir, de nuevo, no el final de ambas cosas ni mucho menos del mundo tal como se nos presenta.

En otro trabajo publicado diez años más tarde, sí aparece la frase en cuestión. Ahora bien, el modo en que es emitida resulta verdaderamente revelador. Dice Jameson en relación a la literatura apocalíptica:

Si es cierto, como alguien ha observado, que es más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo, probablemente necesitemos otro término para caracterizar las visiones cada vez más populares de destrucción total y de extinción de la vida en la Tierra, que parecen más verosímiles que la visión utópica de la nueva Jerusalén, pero que son también muy distintas de las diversas catástrofes (incluidas las antiguas inquietudes relacionadas con la bomba atómica en la década de 1950) prefiguradas en las distopías críticas (Jameson, 2005).

El condicional y la subordinada del comienzo son claves. Que la frase arranque con “si es cierto que...” implica que Jameson no está afirmando absolutamente nada. La subordinada, por su parte, deja ver que la idea con la que iniciaba *Las semillas del tiempo* mutó hasta tal punto que el propio autor terminó reconociéndola como ajena. ¿Qué pasó en el medio, sobre todo al interior de la izquierda y la intelectualidad crítica, para que la imagen adquiriera una tonalidad algo más catastrófica o catastrofista?

Una posibilidad es que alguien como Žižek llevara a Jameson al paroxismo para hablar, ahora sí, de fin del mundo y fin del capitalismo. Una lectura atenta de su multifacética e interminable obra, sin embargo, revela que esto tampoco es del todo así. En su introducción a *Ideología: Un mapa de la cuestión*, el filósofo esloveno plantea lo siguiente:

Hoy, como Fredric Jameson ha observado con perspicacia, ya nadie considera seriamente alternativas posibles al capitalismo, mientras que la imaginación popular es perseguida por las visiones del inminente “colapso de la naturaleza”, del

cese de toda vida en la Tierra: parece más fácil imaginar el “fin del mundo” que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, como si el capitalismo liberal fuera lo “real” que de algún modo sobrevivirá, incluso bajo una catástrofe ecológica global (Žižek, 1994).

Al menos en el contexto de la formulación original de su planteo, Žižek dice entonces que es más fácil imaginar el fin del mundo que un cambio en o al interior del modo de producción en que vivimos –cosa que es mucho más modesta e incluso reformista que lo que el sintagma fin del capitalismo implica.

En verdad, la mutación del sentido de la reflexión se la debemos fundamentalmente a Mark Fisher, quien al comienzo de *Realismo capitalista*¹ habla de una “frase atribuida tanto a Fredric Jameson como a Slavoj Žižek: es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (Fisher, 2009: 22). No obstante, como acabamos de ver, la cita es apócrifa. En último término, Fisher les hacía decir esto a los autores para introducir su propia idea de realismo capitalista –“la creencia generalizada de que no hay alternativa al capitalismo”–, la cual supuestamente remitiría a una cosa que en verdad nunca fue dicha (Fischer, 2013). Lo paradójico es que, en parte, la reescritura de Jameson y Žižek condujo al autor de *Los fantasmas de mi vida* a hacer precisamente lo contrario que se proponía: recuperar los futuros perdidos o inventarlos (Srnicek y Williams, 2015). Y con esto tuvo lugar toda una serie de efectos de inhibición y bloqueo de los imaginarios de futuro. Todos sabemos, por otro lado, cómo terminó la trayectoria de Fisher...

Como sea, el razonamiento ya no pertenece a nadie. Hace poco, por ejemplo, en el contexto de un debate con Emmanuel Álvarez Agis, Myriam Bregman aludió a Žižek y la frase apócrifa en cuestión pero introduciendo una nueva variación: lo que ahora parecía más fácil de pensar –es decir, no de imaginar– antes que el fin del capitalismo era el fin del planeta –lo que no es exactamente lo mismo que mundo, pues comporta una dimensión ecológica que el último significante no necesariamente posee. Una nueva versión de la idea podría ser: hoy en día, el final del capitalismo sólo puede ser imaginado en tanto y en cuanto final del mundo.

¹ Tal libro se publica en 2009, pero su génesis tiene lugar en el blog del autor, cuyo comienzo data de 2005, precisamente el año en que aparece *Arqueologías del futuro*.

La imaginación se encuentra entonces bastante lejos de su propio apocalipsis. A fin de cuentas, ella no parecería andar tan mal después de todo. Ante el pánico global generado por el COVID-19, es una obligación que la pongamos al servicio de la supresión y superación emancipatoria de un estado de cosas existente en el que las pandemias y catástrofes prometen ser cada vez más una realidad habitual.

REFERENCIAS

- Fisher, Mark (2009). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra, 2016 (2009), p. 22.
- Fisher, Mark (2013), *Los fantasmas de mi vida: Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.
- Jameson, Fredric (1994). *Las semillas del tiempo*. Madrid: Trotta, 2000.
- Jameson, Fredric (2005). *Arqueologías del futuro: El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal, 2009.
- Jay, Martin (1980). *Socialismo fin-de-siècle*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- Jay, Martin (1993). *Campos de fuerza: Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Petruccelli, Ariel (2020a). "Paradojas virales". *La Izquierda Diario*, 25 de marzo de 2020, <https://www.laizquierdadiario.com/Paradojas-virales>
- Petruccelli, Ariel (2020b), "La vida y la muerte", Facebook de *Viento del Sur*, 30 de marzo de 2020, https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=2933837616704604&substory
- Petruccelli, Ariel (2020c), "La política del terror", *La Izquierda Diario*, 31 de marzo de 2020, <https://www.laizquierdadiario.com/La-politica-del-terror>
- Srnicek, Nick; Williams, Alex (2015). *Inventar el futuro: Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Malpaso, 2017.
- Žižek, Slavoj (2002). *Bienvenidos al desierto de lo Real*. Madrid: Akal, 2005.
- Žižek, Slavoj (comp.) (1994). *Ideología: Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE, 2003